¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

combate

órgano central de la liga comunista

IV internacional

LEGALIZACION:

Una conquista arrancada por la LUCHA

La Liga Comunista, con la mayoría de los partidos obreros, ha sido legalizada. No se trata de una concesión graciosa o un "acto de voluntad democrática". El gobierno Suárez y la Monarquía han regateado durante meses y con todos sus medios el derecho de los trabajadores a la legalidad de todos sus partidos políticos. Para ello crearon un registro especial de asociaciones políticas que daba al gobierno la facultad de decidir quienes podían ser o no legales, hicieron intervenir a los tribunales franquistas y se apoyaron en el reaccionario Código Penal.

Pero estas trabas han resultado ineficaces para impedir o siquiera frenar una creciente presencia de los partidos obreros al calor de una cada vez mayor movilización obrera y popular. Ante ello, el gobierno y la Monarquía han debido optar por reconocer legalmente una realidad impuesta en la lucha y en la calle, que no estaban en condiciones de impedir.

De este modo, la legalización de los partidos obreros es una valiosa conquista producto de la movilización popular.

Todavía el gobierno y la Monarquía niegan la legalización a los partidos nacionalistas revolucionarios EIA, LAIA, HASI de Euskadi, y la UPG de Galiza. Al tomar tal decisión están mostrando su profundo carácter centralista que niega a quienes los deseen el derecho a asociarse en defensa de la separación de las nacionalidades.

Por un doble motivo, de lucha consecuente contra el centralismo y por la plena libertad de asociación, la Liga Comunista mantiene hoy en primer plano la exigencia de *legalización inmediata de todos los partidos sin exclusión.*



Núm. 80 Octubre de 1977 Precio.: 5 ptas.



Porqué lucha la Liga Comunista

Juan ZURIARRAIN

Para la Liga Comunista, la conquista de la legalidad representa el logro de unas mejores condiciones para profundizar su compromiso con la clase obrera. Un compromiso de lucha contra la opresión y explotación, hacia su completa eliminación mediante la instauración del socialismo.

POR LAS LIBERTADES DEMOCRATICAS

* En la dirección del Socialismo la Liga Comunista da hoy una especial importancia a la lucha por las *libertades democráticas*, que desempeñan un papel primordial en el combate por acabar con las instituciones y leyes dictatoriales heredadas del franquismo, que la Monarquía pretende mantener. Junto a la disolución de todas las viejas instituciones y la derogación de la legislación franquista, la Liga Comunista reivindica la libertad de asociación, reunión, expresión y manifestación, los plenos derechos sindicales.

* Las Cortes surgidas de las elecciones del 15 de junio, no son para la Liga Comunista representativas de la voluntad popular. Su elección no fue realizada en condiciones de libertad plena, no todos los partidos eran legales y los derechos políticos elementales estuvieron seriamente recortados. Los millones de jóvenes comprendidos entre los 16 y 21 años no pudieron votar, la mayoría de los emigrantes tropezó con el mismo problema. El sistema electoral consagró la desigualdad del voto. Producto de estas condiciones las Cortes son dominadas por la UCD, que controlan los cachorros del franquismo. Por ello la Liga Comunista defiende la consigna de *¡Abajo las Cortes de Suárez y Juan Carlos!*, y unida a ella la exigencia de convocatoria inmediata de *elecciones libres a Cortes Constituyentes*, compuestas de una sola cámara elegida en su totalidad por el pueblo, mediante sufragio universal directo, igual y secreto desde los 16 años.

* La dictadura de Franco llevó a límites extremos la represión sobre los obreros y el pueblo. Al negarse a reparar sus atropellos y preservar sus métodos represivos la Monarquía que se dice democrática muestra su parentesco con el franquismo. La Liga Comunista hace suyo el clamor popular por la *Amnistía Total*, exigiendo la libertad para todos los presos políticos y el retorno de los extrañados y exiliados. Con los obreros y el pueblo extiende esta reivindicación a la Amnistía Laboral y para los llamados delitos de la mujer, y apoya la demanda que surge con desesperación desde todos los penales franquistas: presos a la calle, comunes también; consciente de que el franquismo en su afán por aplastar a los obreros y el pueblo ha apretado las tuercas de la represión hasta el extremo.

La Monarquía pretende salvar el arsenal represivo legado por Franco, mientras los obreros, la juventud, la mujer, los oprimidos todos, reclaman que salten los grilletes de la opresión. La Liga Comunista exige con ellos la *derogación de toda la legislación represiva y la disolución de los tribunales especiales*, propugna la *elección de jueces y tribunales por el pueblo.*

Los hechos de cada día demuestran que los cuerpos represivos forjados por el franquismo son a la vez enemigos y amenaza para el pueblo y los trabajadores. Nuestra reivindicación es: *disolución de los cuerpos represivos*. Los asesinatos que no cesan, los crímenes y atropellos de cuatro décadas exigen *Responsabilidades por los crímenes de la Dictadura.*

* Las exigencias de *disolución de la administración local franquista y de dimisión de alcaldes, que tienen hoy* un mismo significado, son para la Liga Comunista demandas de gran actualidad, pues forman parte del gran impulso de las masas trabajadoras y el pueblo hacia la destrucción del opresivo aparato estatal creado por Franco y la toma en sus manos de la decisión de su propio destino. Por ello, tales consignas cobran su pleno sentido con la reivindicación de *convocatoria inmediata de elecciones libres a Ayuntamientos Democráticos.*

CONTRA LA OPRESION NACIONAL Y EL CENTRALISMO

* La Monarquía quiere preservar la unidad forzada del Estado que violentamente ha mantenido el franquismo durante décadas. Ante la imposibilidad de garantizarlo con los métodos de Franco, Suárez y Juan Carlos pretenden hacerlo suplantando la soberanía de las nacionalidades por una autonomía limitada otorgada desde Madrid. La Liga Comunista considera que es necesario eliminar hasta sus raíces la opresión nacional para que la libertad sea un hecho en el Estado Español, por eso defiende el *Derecho de Autodeterminación* para las nacionalidades oprimidas; es decir, el derecho de éstas a poderse separar y formar un estado aparte si fuese su voluntad.

Frente a quienes pretenden suplantar la voluntad de las nacionalidades por la de unos diputados en las Cortes de Madrid elegidos en unas elecciones sin plena libertad o por los caprichos de una "personalidad histórica", la Liga Comunista defiende el *ejercicio de la autodeterminación a través de Asambleas Constituyentes Nacionales elegidas libremente.*

La Liga Comunista aboga por la libre unión de las nacionalidades y pueblos que forman parte del Estado Español en el marco de una *Federación*. Considera que por sí mismo, este hecho reportaría grandes beneficios en todos los órdenes para las masas trabajadoras.

* Acabar con la opresión de las nacionalidades es la condición de partida para poner fin al asfixiante centralismo que padecen las regiones y pueblos del Estado Español. Pues un pueblo que oprime a otro jamás podrá ser libre.

En la lucha hasta sus últimas consecuencias contra el centralismo la Liga Comunista reivindica una *completa autonomía provincial, regional y local*. La *supresión de todas las instituciones y autoridades designadas por el gobierno central* (gobiernos y gobernadores civiles...); la *elección libre de todas las autoridades por el pueblo.*

¡A LOS TRABAJADORES!

Frente a las medidas económicas del gobierno capitalista de Suárez, que condenan a la miseria y el paro a los trabajadores, la Liga Comunista opone la *defensa de las reivindicaciones obreras*. Un salario suficiente y la Escala Móvil de Salarios; es decir, el aumento automático paralelo a las alzas en el coste de la vida. Condiciones de trabajo dignas para todos y especialmente acabar con la discriminación que padecen la juventud y mujer trabajadora. Frente al aumento escandaloso del paro, exige, no solo las 40 horas de trabajo semanal, el fin del eventualismo y un seguro de desempleo digno, también solu-

ciones más drásticas como la nacionalización de las empresas que los capitalistas se niegan a llevar adelante, la implantación de la Escala Móvil de horas de trabajo (el reparto del trabajo existente entre la fuerza obrera disponible), y un ambicioso plan de obras públicas.

UN PLAN ECONOMICO AL SERVICIO DE LOS TRABAJADORES

Ante el plan de la burguesía, que trata de salir del caos en que ella misma ha sumergido la economía del país, mediante la congelación salarial, el encarecimiento del coste de la vida, el aumento del desempleo y la ruina de los pequeños productores agrarios, industriales y comerciantes, la Liga Comunista defiende la necesidad de un *plan que oriente la economía hacia el bienestar de las grandes masas trabajadoras y de todo el pueblo.*

Tal plan debe partir de un implacable balance de la bancarrota capitalista. El secreto comercial sirve a la banca, la gran industria y los monopolios para esconder sus fraudes, quienes piden sacrificios deben comenzar por presentar su propio estado de cuentas. *¡Abolición del Secreto Comercial!, ¡Apertura de los libros de cuentas!.*

La *nacionalización de todos los bancos y sociedades financieras, de la gran industria y los monopolios*, es la primera condición de toda economía orientada en beneficio de los trabajadores y el pueblo. Esa nacionalización *no debe contemplar indemnización alguna* para quienes se han enriquecido a costa de los trabajadores y debe ir unida a la *implantación del control obrero.*

Estas medidas no suponen en modo alguno la liquidación de los pequeños productores, por el contrario son los grandes monopolios quienes estrangulan a las pequeñas empresas. Sobre la base de ellas podrá ponerse en práctica una política de créditos baratos, de apoyo a las pequeñas empresas y redistribución de los productos en beneficio de la masa de productores. Podrá llevarse a cabo una *Reforma fiscal progresiva*, que cargue sobre los ricos el peso de los impuestos.

Todo comercio exterior debe pasar por las manos del estado, regido por los trabajadores, para su control en bien de la colectividad. El *Monopolio del comercio exterior*, es otra condición de una economía orientada en favor de los trabajadores.

ALIANZA DE OBREROS Y CAMPESINOS

La meta final de la Liga Comunista, en tanto forma más elevada de progreso, es la colectivización de la agricultura. Pero la clase obrera no puede imponer este objetivo al campesinado. Primero es necesario asegurar a los campesinos una oportunidad de determinar su propio destino. Todavía con mayor razón en el Estado Español, donde subsisten en el campo y con gran peso relaciones sociales semifeudales, que exigen una *profunda Reforma Agraria.*

Proponemos la lucha por las siguientes medidas: Entrega inmediata de la tierra para el que la trabaja. Abolición de las aparcerías y deudas hipotecarias. Expropiación sin indemnización de los grandes latifundios y fincas improductivas, en beneficio de la agricultura colectiva, cooperativa y de los pequeños agricultores.

POR LA ACCION DE MASAS Y LA ALIANZA OBRERA

Para imponer estas reivindicaciones la Liga Comunista descarta el camino del terrorismo minoritario, que pese a su heroísmo es estéril y contraproducente, así como los pactos y combinaciones que a espaldas de las masas laboriosas y el pueblo se realizan en las Cortes de Suárez. Frente a esos métodos la Liga Comunista propone los de la *acción directa de masas*, el camino trazado por el pueblo vasco y por las grandes movilizaciones de obreros y oprimidos en los últimos años. A esta vía fundamental subordinamos la eventual participación en un parlamento o institución burguesa, que sería siempre con fines de agitación y lucha.

Frente a las continuas agresiones del gobierno y los capitalistas la LC propone la acción masiva y general de los trabajadores (el paro, la huelga, la manifestación), organizada a partir de los Sindicatos, las asambleas y comités elegidos en ellas. Frente a la represión policial y los atropellos fascistas propugnamos la *autodefensa obrera y popular*: creación de piquetes *por los sindicatos y organizaciones de masas, su generalización a través de las* milicias, única alternativa democrática a los cuerpos represivos franquistas.

En todo momento la Liga Comunista propone la más amplia *unidad en la acción* de los trabajadores y sus distintas organizaciones. Y hoy propone la *Alianza Obrera* de todos los partidos y sindicatos que se reclaman de la clase obrera para organizar la respuesta contra todos los ataques del gobierno, por el derrocamiento de la Monarquía y la instauración de un gobierno de los trabajadores.

¡ABAJO LA MONARQUIA! POR UN GOBIERNO DE LOS TRABAJADORES

La existencia de la Monarquía es hoy una cuestión vital para la burguesía. En torno a ella ha levantado mediante la "Reforma" una operación de preservación de buena parte de las leyes e instituciones forjadas por la dictadura, y a la vez, de renovación de sus formas de dominación sobre los trabajadores y el pueblo. No se trata de modificar o reformar el estado forjado por el franquismo, sino de destruirlo hasta sus raíces. La tarea consiste en derrocar a la Monarquía que representa su continuidad.

En su lugar, debe imponerse un gobierno de los trabajadores que asegure la libertad y las más urgentes necesidades materiales y sociales de las masas trabajadoras y el pueblo. Un gobierno que llevando la destrucción del estado franquista hasta el fin, levante un estado obrero que abra el camino al socialismo.

El PCE y el PSOE gozan hoy de la confianza de la mayoría de los trabajadores, una confianza que responde a aspiraciones profundamente socialistas. Dando la espalda a estas aspiraciones, esos partidos están pactando en el seno de las Cortes con los representantes del gran capital la continuidad de la Monarquía, la "Reforma" del estado franquista, la sustitución de la autodeterminación por unas autonomías raquíticas, el "pacto social". Apoyándose en la voluntad de los trabajadores, la Liga Comunista llama al PCE y PSOE a *que rompan con la burguesía y tomen el poder*, reivindica un *Gobierno PCE-PSOE, sin ministros burgueses*. Consciente, a su vez, de que este gobierno solo podrá surgir apoyado en una amplia movilización de masas y en los organismos representativos de éstas.

POR EL SOCIALISMO

El objetivo fundamental de nuestra lucha es la instauración de una *Federación de Repúblicas Socialistas*, libremente adoptada por todos los pueblos y nacionalidades que forman parte del Estado Español, como forma específica de la *dictadura del proletariado*, levantada sobre las ruinas del estado burgués y asentada en la democracia de los consejos obreros. La dictadura proletaria será ejercida por la mayoría de la población contra la minoría capitalista, que opondrá por todos sus medios resistencia al nuevo orden.

El socialismo significará un giro radical en la existencia de los trabajadores y la población más modesta. Supondrá un progreso acelerado en todos los terrenos, y a la vez, significará una ampliación sin límites de la democracia para los explotados y oprimidos, al ser superado el carácter formal que las libertades tienen bajo la dominación burguesa, mediante la expropiación de los capitalistas y la socialización de los medios de producción.

El sueño de una Europa capitalista política y económicamente unida, donde las contradicciones sociales se vean atenuadas, se ha desvanecido bajo los efectos de la crisis que corroe al sistema capitalista. Cada burguesía nacional se preocupa por su tasa de beneficio y por aplastar la revuelta de los trabajadores de su propio país. En estas condiciones la unidad del Mercado Común y de la OTAN, lo es en el paro creciente y el aumento de la represión. Frente a esa perspectiva burguesa, que secundan las burocracias parasitarias de los Estados Obreros del Este, la LC propone a los trabajadores la lucha por los *Estados Unidos Socialistas de Europa,* que elimine al capitalismo y restaure la democracia obrera en el Este, y en la que sea superada la actual división de Euskadi y Catalunya por las fronteras de Francia y el Estado Español. Todo ello en el camino hacia la República Mundial de los Consejos Obreros.

Por un partido revolucionario, por la Cuarta Internacional



La tarea en la que hoy concentra sus esfuerzos la Liga Comunista es construir un Partido Obrero Revolucionario, a través de la intervención en las luchas de los trabajadores y el pueblo con el programa que hemos explicado.

Nuestro empeño por construir ese partido no es un lujo, ni una diversión, viene impuesto por la orientación hace tiempo tomada por los partidos tradicionales y mayoritarios de la clase obrera: el PCE y el PSOE. Esos partidos han sustituido la defensa intransigente de las necesidades obreras y populares por el apoyo a uno u otro sector de la burguesía.

Tal orientación se refleja en el afán por "reformar" al estado burgués, cuando su esencia es ser un instrumento de opresión sobre las masas trabajadoras, lo que exige su destrucción y la instauración de un estado obrero, la dictadura del proletariado. Su adaptación a la burguesía se muestra incluso en la negativa a llevar una lucha consecuente por las consignas democráticas: renuncian a defender el derecho de las nacionalidades a la separación, la disolución de los cuerpos represivos y su sustitución por las milicias. Asímismo, profesan un profundo respeto hacia la propiedad capitalista negándose a luchar por la expropiación de la banca, la gran industria y los monopolios. Tales partidos, contando con una aplastante adhesión entre los trabajadores y el pueblo se niegan a tomar el poder y formar conjuntamente un gobierno sin burgueses. Dando la espalda a las aspiraciones de unidad de la clase obrera, están siempre divididos en función de sus alianzas con uno u otro sector de la burguesía. En lugar de impulsar la movilización de masas, la limitan al máximo y la sustituyen por las negociaciones y pactos casi siempre secretos.

Esta orientación tuvo nefastas consecuencias en el pasado y hoy tiene una responsabilidad de primer orden en la subsistencia de la Monarquía con lo que ello entraña para las masas.

Por estas razones la Liga Comunista centra sus energías en la construcción de un partido revolucionario, que esté a la altura de la disposición combativa de la clase obrera, de su voluntad de conseguir la libertad y acabar con la explotación. Tal partido, basado en un firme programa de fidelidad a los intereses de la clase obrera, deberá estar inspirado en el tipo de partido forjado por Lenin y Trotsky en Rusia y que dió a luz la primera revolución proletaria victoriosa de la historia: el partido bolchevique. Deberá ser un partido centralista democrático, en el que exista una plena libertad de discusión y que por disciplina libremente adoptada golpee como un solo hombre en la acción.

Ese partido deberá ser componente activo de un Partido Mundial de la revolución, porque la lucha de clases es internacional y la burguesía está organizada a nivel mundial, con sus estados mayores e imponentes medios. La clase obrera necesita de su organización, de su estado mayor internacional, que coordine y dirija los esfuerzos que en todos los puntos del mundo se realizan contra el capitalismo y la opresión. Ese partido mundial a construir, como internacional revolucionaria de masas, es la IV Internacional que León Trotsky, dirigente de la revolución rusa y compañero de Lenin fundó. La IV Internacional condensa las experiencias y tradiciones revolucionarias del movimiento obrero desde su nacimiento, solo ella está en condiciones de responder a las exigencias que la revolución tiene planteadas en esta hora.

A construir la IV Internacional y su sección en el Estado español, llamamos a todos los trabajadores y luchadores conscientes, en ella tienen un puesto de privilegio la juventud y la mujer trabajadora. Libres de responsabilidades del pasado os ofrecemos un futuro de victoria. Compañeros, afiliaros a la Liga Comunista para construir el Partido Revolucionario que necesita la próxima revolución que se avecina.

¿quienes somos?

El origen de la Liga Comunista se remonta a la formación, a partir del grupo "Comunismo" surgido de las Organizaciones Frente –FLP, FOC, ESBA–, de la LCR en 1970 en el marco de las luchas contra los Consejos de guerra de Burgos. En diciembre de 1972 se produjo la escisión que partió a la LCR por la mitad, dando lugar a dos organizaciones distintas. En el Congreso celebrado en Junio de 1973, la parte organizada en torno a la tendencia "encrucijada" adoptó el nombre de Liga Comunista. En agosto de 1976 se celebró, todavía en la clandestinidad, el III^er Congreso de la Liga Comunista.

La antigua LCR y la Liga Comunista, se han distinguido por la popularización de consignas como la *disolución de los cuerpos represivos, derecho de autodeterminación para las nacionalidades.* La lucha por la destrucción de la CNS, exigiendo la *dimisión de los enlaces y jurados,* la defensa de los Comités elegidos en asamblea, de la creación de piquetes de autodefensa. La LC se ha opuesto siempre a los pactos interclasistas del tipo Junta Democrática y Coordinación Democrática, planteando la necesidad de la independencia de los trabajadores y la formación de un Frente Unico Obrero, que el III^er Congreso concretó en las Alianzas Obreras. La LC ha opuesto a la línea de "ruptura pactada o negociada" la del derrocamiento revolucionario de la dictadura por la huelga general. Defendiendo la necesidad de un Gobierno de los Trabajadores.

La LC es organización simpatizante de la IV^a Internacional que fundara L. Trotsky en 1938, y que cuenta con secciones en 84 países de todos los continentes.

El III^er Congreso de la LC decidió impulsar el surgimiento y desarrollo de una organización juvenil comunista, afecta políticamente a la LC y la IV^a Internacional, pero en total independencia organizativa. Fruto de esa iniciativa nació la Liga de la Juventud Comunista, que celebró en Junio de 1977 su I^er Congreso y edita el quincenal "Octubre".

La LC edita como órgano central, el quincenal "COMBATE", y una revista teórico-política sin periodicidad fija, con el rótulo de "Contra la Corriente".

